



# ANUARIO FILOSÓFICO. CUADERNOS DE ANUARIO FILOSÓFICO. SERIE UNIVERSITARIA. Nº 22 RENÉ DESCARTES, *DIOS: SU EXISTENCIA*. SELECCIÓN DE TEXTOS, INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ (1995).

Manuel Zambrano Borjabad<sup>1</sup>  
*Universidad de Navarra*

Dentro de la filosofía de René Descartes hay una constante referencia a Dios como parte esencial de su método. Por eso mismo, Descartes realizó varias demostraciones de la existencia de Dios. La publicación reseñada recoge dichas demostraciones y hace un breve comentario acerca de ellas con el propósito de mejorar así su comprensión. Se trata de una obra de carácter divulgativo, y dirigida a un público no especializado en el tema a tratar.

En esta publicación, José Luis Fernández-Rodríguez divide en cinco partes el planteamiento teológico cartesiano. Empieza por la aparición de Dios en la filosofía de Descartes, que se sigue de su primera verdad (“Je pense, donc je suis”), fruto de una necesidad vital de su método. Resulta muy esclarecedor en este punto la afirmación de Fernández-Rodríguez: “Dios aparece en la filosofía cartesiana no porque interese por sí mismo, sino porque resulta imprescindible para asegurar el conocimiento” (Fernández-Rodríguez 1995, p. 8).

A continuación, el autor expone la demostración cartesiana a partir de la idea de Dios, y la enfrenta con la postura tomista acerca de la prioridad de la existencia a la esencia. El enfrentamiento entre la postura cartesiana y tomista será un recurso muy utilizado durante toda la obra, y que crea una interesante confrontación entre argumentos que ayuda al lector a profundizar en el tema. Esta demostración es para Fernández-Rodríguez la causa de que Dios se convierta en el fundamento del cogito.

El tercer apartado de la obra presenta algunas objeciones a las que tuvo que enfrentarse Descartes por parte de sus contemporáneos, destacando a Mersenne y Gassendi, y las respuestas por parte del propio Descartes. Estas objeciones hacen referencia principalmente al principio de causalidad y su aplicación a las ideas, y a las dificultades que conlleva la idea de Dios. En estas discusiones sale como claro vencedor Descartes, y se intuye, por cómo se trata el tema, que Fernández-

---

<sup>1</sup> Estudiante de Filosofía y Periodismo. E-mail: manuelzambranoborjabad@gmail.com

Rodríguez pretende con este punto que el lector vea algo de verosimilitud en el pensamiento cartesiano, cosa que hasta ese momento no parecía posible.

La obra sigue con una explicación más accesible de la demostración expuesta en el segundo apartado. Esta se basa en la imperfección del yo (un yo pensante) que tiene la idea de Dios. Es una demostración de la existencia de Dios, pero de un Dios que crea continuamente, que da el ser en cada instante. Este Dios se distancia de la doctrina de la creación continua a causa de la peculiar visión del tiempo que tiene Descartes, que es expuesta por Fernández-Rodríguez con una brevedad y precisión admirable.

Esta publicación termina con el argumento ontológico cartesiano, al que le siguen algunas objeciones. En este sentido, Descartes pretende distanciarse del argumento anselmiano haciendo hincapié en la naturaleza de Dios, un Dios perfecto y omnipotente que existe en virtud de su propio poder, convirtiéndose así en “causalidad eficiente de sí mismo” (Fernández-Rodríguez 1995, p. 30).

Por último, Descartes sentencia que las demostraciones de la existencia de Dios no son necesarias para las personas que se hallan libres de todo prejuicio. La existencia de Dios se percibe de modo tan claro que no es necesaria la demostración. “La verdad referente a la existencia de Dios no resulta menos clara y evidente que las verdades matemáticas” (Fernández-Rodríguez 1995, p.33).

El lector que se enfrente a este libro podrá seguirlo de manera muy amena y sencilla gracias a los comentarios de José Luis Fernández-Rodríguez, que hacen el tema asequible a un público no especializado, pero sin perder la profundidad del tema que se trata. Esta es una obra con la que el lector no erudito podrá aprender y disfrutar mucho.

